

A MI QUERIDO AMIGO

EL EMINENTE VATE EUSKARO

HERMILIO OLORIZ.



¿Callas, Hermilio? enmudeció por siempre
la lira en que terrible sonó un día
el humillado acento de la patria?
¿Y en la noche sombría
de torpe esclavitud, se estingue el rudo
eco de aquella voz de un alma herida,
al anunciar al Universo mudo
cómo sucumbe Euskaria envilecida?
¿Quién pudo ahogar la arrebatada idea,
corona inmarcesible de tu frente,
que en atrevido vuelo
se alzó á beber la inspiracion ardiente
en las doradas bóvedas del cielo?
¿Quién abatió á la indómita fiereza
de aquel pecho gigante, y hoy pretende
encadenar la mano
que al arpa arrancó notas
á cuyo son palideció el tirano?

.....

.....

¡Mira la patria! sobre el polvo duerme,
del desigual combate fatigada,
ni una flor; ni un laurel orna sus sienes,
rota en pedazos mil salta su espada.

En olvido eternal yace rendida
en el tugurio, la espantosa y fiera
raza que abillantó la humana historia,
tendió las alas, ensanchó la esfera,
y á su capricho encadenó la gloria.
Sin ella, aun el Romano,
el bárbaro Germano
y el Agareno audaz profanarian
la enseña sacrosanta del Cristiano,
y en las remotas, arenosas playas,
que á su valor sin par abrió el destino
en el seno escondido de los mares
ni aun viviera de Hesperia la memoria
ni la sagrada fê de sus altares.
¡Y hoy sucumbe al dolor! su nube impía
tiende el encono sobre el Basco suelo,
y el opresor inicuo y maldecido,
envuelto en los vapores de la orgía,
al áspero crugir de la cadena
acalle los lamentos del vencido
con el grito salvaje de la hiena;
su ronca voz, aun á través se escucha
de las altas montañas, las laderas
desiertas ve, y en nuestro mal se goza,
cebándose en segar, cruel, los laureles,
que en las verdes riberas,
solo sirven de pasto á sus corceles.
Del invencible Euskaro hiere el seno
el arma del cobarde fraticida
que en el letargo de su insano orgullo
hasta del tiempo la leccion olvida;
y el nuevo Abel, de la implacable turba
despreciando el imbécil clamoreo,
vuelve con loco afan los tristes ojos,
á los mustios despojos
de aquella pátria, manantial de bravos....
¡Vana quimera! Oh Dios! acaso tienen
hogar, pátria, ni altares los esclavos?

Di, ¿qué nos resta ya? Baldon impuro,
en brazos de la saña la inocencia,
hogares sin humor, ruinas sagradas,
de aquella santa libertad primera,
reliquias de una fé que se derrumba,
un glorioso giron para bandera
y unos palmos de tierra para tumba.
¡Basconia ya no existe! ya cautiva
al yugo dobla la atrevida frente!
¡Mírala Hermilio! mira por sus ojos
brotar la indignacion en llanto ardiente,
el albo seno ensangrentado y rotas
las regias vestiduras
que allá en tierras remotas
cuando corria en alas de la gloria
tejió para ella sola la victoria.
Y si puedes callar, si la vergüenza
paraliza tu voz, ata tus brazos,
Antes que el triste corazon, rendido
deje ya de latir, ántes que venza
tu espíritu abatido
el puñal de la envidia que hoy nos hiere
sé como el cisne que cantando muere
¡por la patria infeliz lanza un gemido!
Canta al compás de tu laud sonoro
la gloriosa epopeya
de aquella edad de oro
que nuestros bravos padres nos legaron;
dí á sus hijos cómo ellos pelearon
en Roncesvalles, en Oran, las Navas,
en libertad vivieron
y ántes que ser esclavos sucumbieron.
Ya el Cantábrico mar ruge impaciente
como leona herida
que á defender sus crias se abalanza,
y sus hirvientes sonos
esperan el momento
de unirse en oleaje turbulento

con el ritmo viril de tus canciones;
y el escondido valle, la alta cumbre,
las férreas entrañas
de las Bascas montañas
de placer se estremen; en el cielo
vuelve á brillar el sol de Arrigorriaga,
el lauro que alfombrara nuestro suelo
una vez más florece
y el árbol venerando de Guernica
de tu voz al sonido reverdece.
¡Hermilio, canta! del añoso roble
el tronco se desgaja
para ofrecernos lanzas, ya se enciende
en bélico entusiasmo
el alma del Euskaro; solo atiende
para hacer el esfuerzo giganteo
que ha de romper los hierros opresores
el hórrido cantar de su Tirteo.
¡Yo le escuché! como aquilon furioso
desgarra el seno inquieto de la bruma
y arroja el mar bravío y proceloso
al encendido alcázar de los cielos
en nubes de zafir, montes de espuma;
cual fragoroso trueno se derrama
retumbando en las cóncavas regiones
y rápido torrente
se desborda de la alta, enhiesta cima
al valle sonriente,
lleno de majestad y de armonía
se arrebataba tu divino acento
robando luz al luminar del día,
fiereza al mar y al huracan aliento.
Hoy que en desgracia, en ignominia tanta
nuestra madre infeliz vive sumida,
ronco grita el deber «Poeta canta.»
Canta la libertad! mas ¡hay! no aquella
de mirada sombría
que profanó brutal nuestros hogares,

desgreñada y procaz, ramera impía
que arroja nuestro Dios de sus altares,
é infamia, crimen, lo consagra todo
con la razon estúpida del hecho,
y en fango vil, en repugnante lodo
y en inocente sangre ahoga el derecho.
¡Cuando una raza en el oprobio gime,
si es digna, el sufrimiento la enaltece,
y es la protesta audacia que redime,
cobardía el silencio que envilece.

ALVARO ANSORENA.

27 Junio 85.

